

La Naval, capitaneada por el arquitecto y coleccionista Martín Lejarraga y el pintor Ángel Mateo Charris, es probablemente una de las galerías de arte más pequeñas del mundo. Situada frente al puerto de Cartagena, es una vitrina de cristal de 50x100x50 cm que sobresale de la fachada de un edificio de la calle Muralla del Mar. Tan pequeño recinto ha albergado grandes exposiciones, ya que los artistas preparan obras 'ad hoc' secundados por su encanto. Este veranillo engrosa la lista Fito Conesa (Cartagena, 1980), un joven artista murciano que está labrándose una excelente carrera artística y pedagógica. Justa resulta su elección ya que, precisamente, conocíamos su trabajo como editor de audiovisuales gracias a una de las líneas editoriales dirigidas por Lejarraga y Charris, el llamado 'Proyecto Coyote'. En estos documentales de arte se muestra cómo varios artistas gestan su trabajo creativo a través de una exposición. Antonio Ballester Moreno, José Luis Serzo, Nico Munuera y Sonia Navarro -todavía no se ha presentado- han sido los editados.

Además, Conesa, quien vive y trabaja en Barcelona, dirige la Habitación 1418, espacio que todos los sábados recoge a jóvenes de entre 14 y 18 años en la plaza intersticial que va del Macba al CCCB, contando con los recursos de ambos centros de arte. Junto a

CRÍTICA DE ARTE  
MARA MIRA

## HONRA A TUS MUERTOS, TE BENDECIRÁS A TI MISMO



La obra de Fito Conesa, en la vitrina de la galería La Naval (Cartagena).

**'CIENTO VEINTITRÉS AÑOS. CUATRO MESES Y TRECE DÍAS'**  
Fito Conesa.  
La Naval. C/ Muralla del Mar. Cartagena. Agosto.  
[www.lanaval.com](http://www.lanaval.com)

esta labor de innovación pedagógica basada en las nuevas relaciones de imagen y música, como artista ha expuesto en museos y festivales como 'Oslo Screen Festival' 2010, 'Barcelona Loop Fair' 2009-2012, Festival Internacional de Poesía (Barcelona), Matadero (Madrid), CaixaForum (Lleida, Tarragona, Barcelona). Excelente currículo al que le faltaba alguna muestra individual en la Región de Murcia.

En el texto de presentación, el gestor y poeta Alberto Soler describe con precisión su contenido: «Fito Conesa habla de esta distancia, de sus distancias, a partir de una deuda histórica de la ciudad de Cartagena con una de sus figuras más meritorias, el militar inventor Isaac Peral, que en noviembre de 1891 abandona frustrado su ciudad natal tras una campaña de prestigio alenta-

da por las autoridades del momento». Efectivamente, en la vitrina de La Naval, a través de la mágica proyección de una holografía en blanco y negro, podemos seguir una historia, una narración-ficción que recrea el preámbulo de una medalla de honor por los altos mandos militares al inventor universal apátrida en cariño. La evanescente y química escena -un paso al frente, medalla al pecho a Peral, posición- se repite sin desmayo. La escena -casi parece un sueño- queda amparada por una diminuta arquitectura desestructurada. No obstante, a poco que encajemos, adivinamos que nos sitúa en el tiempo preciso en el que se realiza la química acción y así reconocemos un Ayuntamiento -todavía en construcción. El título, 'Ciento veintitrés años, cuatro meses y trece días', anota el cómputo temporal que nos separa de aquel pasado.

Cartagena suele ser parca en elogios, menos aún en honores. En la inauguración, una señora repetía insistente: «Si, si, pero Peral se fue a Cádiz». Alguien le respondió: «Allí estaban los astilleros». Hay cosas, maneras, actitudes que nunca cambian. Conesa, con este gesto de memoria histórica, rescata del desdén, de la humillación, al inventor marino que cambió las artes de la navegación mundiales. Honra a tus muertos, te bendecirás a ti mismo.